

Mateo 25:34-26:19
Por Chuck Smith

Cuando Cristo regrese a la tierra en Gloria para establecer Su reino sobre la tierra, la primera tarea a Su regreso será el juicio a las naciones en el cual se determinará cuáles de estos pueblos que han sobrevivido a la Gran Tribulación estarán aptas para entrar en la era del Reino. Y así, todas las personas de las naciones serán puestas ante Dios durante este período de juicio. Así que es posible que una persona sobreviva a la Gran Tribulación, y vea al Señor cuando El venga nuevamente, y aún así no estar habilitada para entrar en la Era del Reino. Para ese momento habrá una clara división cuando El separe los pueblos, las naciones, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

En Daniel capítulo 12, cuando Daniel le está preguntando al Señor, “¿Cuándo será el fin...?” Y el Señor le informa a Daniel, “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.” El dijo, “Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.” Yo creo que esto significa que éste período en particular al cual Jesús se está refiriendo aquí en Mateo 25 probablemente durará por 40 días, que es el número de juicio en las escrituras. Este período de juicio, sin embargo, en el cual Jesús juzgará a las naciones, como el Señor le dice a Daniel, “Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días”, significa, si usted lo logra entonces, estará en el reino. En este momento, El desechará del reino a aquellos que El estima como indignos para entrar en el reino.

Ahora note usted, a aquellos a los que El se refiere como Sus ovejas, El dice,

“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. (Mateo 25:34)

Es interesante como muy a menudo las escrituras se refieren al plan de Dios para nuestras vidas, plan que El tiene desde la fundación del mundo. Pablo dice que fuimos “Escogidos en El desde la fundación del mundo”, es el plan de Dios, el eterno plan de Dios para sus hijos de compartir la gloria de Su reino. Jesús oró, “Padre, aquellos que me has dado quiero...que vean mi Gloria...porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” – la gloria del reino de Dios, para aquellos que estén habilitados para compartirla.

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?” (Mateo 25:37)

¿Cuándo te vimos en estas condiciones? Y Jesús responde,

“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. (Mateo 25:40)

Hay una Hermosa historia de Martin de Turin. El era un soldado y era cristiano. El estaba entrando en una ciudad en un día frío, y allí había un mendigo pidiéndole ayuda. Pero Martin no tenía nada de dinero, así que él tomó su abrigo, su abrigo de militar, y lo cortó por la mitad, y le dio la mitad a este mendigo. Se dice que esa noche, Martin tuvo un sueño, y en su sueño él vio al Señor de pie junto con todos sus ángeles en el cielo, y el Señor estaba vistiendo la mitad de un abrigo militar. “...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Cualquier cosa que nosotros hagamos, debemos hacerlo como para el Señor. Y cualquier cosa que hagamos para el Señor, el Señor nos recompensará por ello. Es muy importante que nosotros nos intereseamos en las personas que están a nuestro alrededor, en las necesidades de las personas a nuestro alrededor. ¿Cómo puedo decir que el amor de Dios mora en mi corazón si yo cierro mi corazón a las necesidades de las personas? Santiago en su particular exposición, trayendo el cristianismo hacia los aspectos prácticos, dice que si usted le dice a un hermano, “calentaos y saciaos” y demás, y no le da

algo, ¿Qué bien le ha hecho a esa persona? Y él nos exhorta a los aspectos prácticos de tender una mano, teniendo compasión por aquellos que están en necesidad. Seguramente en estos días de crisis económica, nosotros, como hijos de Dios, debemos preocuparnos por aquellos menos afortunados a nuestro alrededor, aquellos que están necesitando ayuda en este momento. ¿Cómo podemos nosotros tener lujos, cuando alguien a nuestro lado está pasando hambre?

Jesús dice, "...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Aquellos que estaban ignorando las necesidades de los que le rodeaban, eran los cabritos,

"De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis (dice Jesús)."
(Mateo 25:45)

Hubo una cosa allí que yo pienso fue interesante,

"Apartaos de mí, (versículo 41) malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles". (Mateo 25:41)

Dios no preparó la Gehenna, es decir el infierno, para los hombres; fue preparado por Dios para Satanás. Por lo tanto, Dios no lanza a los hombres al infierno. El no lo preparó para los hombres; El lo preparó para Satanás. Sin embargo, si una persona quiere alinearse con Satanás e ir allí, Dios hará lo posible para detenerlo. Dios ha hecho lo mejor de Su parte para detenerlo. El ha enviado a Su único hijo para salvar a los hombres de ese destino. Pero si una persona quiere rechazar la provisión de Dios, si una persona se dispone a revelarse contra Dios y unirse a la rebelión de Satanás contra el reino de Dios, entonces ese hombre por su propia voluntad y su propia elección pasará la eternidad separado de Dios. El último versículo dice,

"E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mateo 25:46)

Ahora, la pregunta acerca de si una persona estará en el tormento y sufrimiento por siempre es un asunto que yo preferiría que no existiera, pero no me atrevo a cambiar lo que Dios ha dicho, o a modificar lo que Dios ha dicho, Y aquí Jesús dice, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. Entonces, que es lo que esto significa, yo no estoy preparado para decirlo. Pero no me atrevo a modificarlo o cambiarlo. Sabe usted, en vez de estar alterado acerca de esto, solo busque al Señor, y escape de ese lugar, y entonces usted no tendrá de que preocuparse.

“Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras,” (Mateo 26:1)

Este es el final del discurso del Monte del Olivar.

“...dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.” (Mateo 26:1-2)

Esto es interesante porque aparentemente sucedió un lunes que Jesús dio el discurso del Olivar. El hizo Su entrada triunfal un Domingo, que es conocido como el Domingo de Ramos, y luego al siguiente día El regresó al templo. Los escribas y sacerdotes dijeron, “¿Con que autoridad haces estas cosas?” y lo desafiaron en ese asunto. Así que cuando ellos estaban dejando el templo, los discípulos dijeron, “Señor, ¿qué señal habrá de tu venida y de la destrucción del templo?” Y Jesús dio este discurso en el Monte de los Olivos.

Cuando El terminó su discurso, dice a sus discípulos, “Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.” Ahora, si El estaba diciendo esto el día Lunes, quiere decir que la fiesta de la Pascua que se celebraría en dos días sería, por supuesto, un Miércoles. Y Jesús fue crucificado en un día de fiesta, la fiesta de la Pascua. Así que al parecer Jesús probablemente fue crucificado un Miércoles, lo cual nos daría entonces los tres días y las tres noches en el corazón de la tierra. La gente pasa mucho tiempo calculando esto desde una óptica de Domingo; si cuentan

desde la crucifixión el viernes hasta el domingo, tres días y tres noches, eso requiere hacer muchos malabares. Así que luego de dos días, es la fiesta de la Pascua y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

“Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás” (Mateo 26:3)

De hecho allí había dos sumos sacerdotes, Caifás y Anás, Caifás designado por el gobierno romano, y Anás el escogido por las personas religiosas.

“...y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo”. (Mateo 26:4-5)

Así que ellos estaban haciendo todo lo posible para que esto no sucediera en día de fiesta, pero de manera que se pudieran cumplir los escritos del Antiguo Testamento, era importante que Jesús fuera crucificado como el Cordero de Dios en día de fiesta. Así que ellos estaban tratando de evitar el día de fiesta, pero aún así no había forma de que ellos pudieran hacerlo, porque era apropiado de que en esa fiesta de Pascua en la cual ellos recordaban como el cordero fue sacrificado para de esa manera salvar al primogénito, así el Cordero de Dios estableció ahora un nuevo pacto de Dios con las personas, era importante que fuera en ese día en que se conmemoraba el Cordero de la Pascua, que Cristo nuestra Pascua sufriera por nosotros.

“Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?” (Mateo 26:6-8)

En el Evangelio de Juan, él nos dice que el discípulo que declaró estas palabras fue Judas Iscariote. Juan dice que Judas dijo esto no porque él se preocupara por los pobres, sino que él guardaba el dinero y se alimentaba de él.

Así que Judas no era realmente la clase de individuo benévolo y que se preocupaba por los pobres. El guardaba la bolsa del dinero y se ha estado aprovechando del dinero. Y Judas se figura, “Wow, si tuviésemos eso en nuestro tesoro tendría más para gastar”.

Así que ellos dicen,

“Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”. (Mateo 26:9-13)

En esto, Judas más bien fue regañado por Jesús por lo que había dicho. Así que Judas se fue.

“Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle”. (Mateo 26:14-16)

Por supuesto, las treinta piezas de plata era un precio que había sido profetizado en la profecía del Antiguo Testamento en el libro de Zacarías capítulo 11, versículos 12 y 13. Y luego Zacarías dice que la plata sería arrojada en la casa del Señor y usada para comprar el campo del alfarero. Treinta piezas de plata era el precio que usted debía pagarle a su vecino si usted tenía un buey que le haya dado una corneada a alguien, y si sucediera que el buey corneara al siervo de su vecino y lo matara, usted debía pagarle treinta piezas de plata por esa muerte de manera de compensar a su vecino por la pérdida de su siervo. Como en Zacarías dice, “Hermoso precio con el que me han apreciado” Y ellos

presupuestaron treinta piezas de plata. Entonces dice, “¡Hermoso precio con el que me han apreciado!, y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.” Y así Judas, volviéndose en contra de Cristo, buscando ahora traicionarlo, busca la oportunidad.

“El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua”. (Mateo 26:17-19)

Ahora bien, recuerde que para los judíos, el día no comenzaba a la medianoche, como para nosotros, su día comenzaba al atardecer. Así que ellos no celebraban la cena del Sabat en la noche del Sábado, sino en la noche del Viernes, porque su Sabat comenzaba al atardecer del Viernes, y se extendía hasta el atardecer del Sábado. Así que Jesús teniendo la cena de la Pascua con Sus discípulos, la tuvo al comienzo del día de la Pascua, que comenzaba al atardecer. Así que en la tarde ellos comieron la comida de la Pascua juntos, pero ese día continuó hasta el atardecer del siguiente día, así fue que en el primer día de la fiesta de la Pascua, cuando llegaron los discípulos, fue para preparar la comida para la Pascua. Y no fue como lo que hacemos nosotros de tomar un pedazo de pan y beber una copa, y tener comunión, sino que la suya fue una cena. Ellos debían asar el cordero y debían comerlo entero. Era solo un tiempo de fiesta. Así que al atardecer, ellos debían tener todo listo y preparado, entonces comieron la cena de Pascua con Jesús. Luego, fue esa noche que Judas llegó al Jardín del Getsemaní, y al día siguiente, que debía ser el día de la fiesta de la Pascua, fue cuando Jesús fue crucificado.